



■ **El derrumbe de la Embajada de México en Reino Unido: así se desmoronó la sede liderada por Josefa González-Blanco**

EL PAÍS reconstruye con documentos oficiales y testimonios de 15 empleados el caos desatado en Londres



ALMUDENA Á. HERRERÍAS | BEATRIZ GUILLÉN

Méjico - 02 FEB 2026 - 05:30 CET

Josefa González-Blanco Ortiz-Mesa en una imagen compuesta por Relaciones Exteriores. SRE

Josefa González-Blanco tenía preparada una fiesta de despedida para el 23 de enero de 2026. Para entonces ya se había anunciado públicamente que [el exfiscal general Alejandro Gertz Manero ocuparía su plaza](#) al frente de la Embajada de México en Reino Unido. Esa representación, que fue calificada como “amiga” por el funcionario, había sido el destino político de González-Blanco desde 2021. La embajadora había dado decenas de fiestas en esos años, había salido con su perro en la revista británica *Monocle*, desde ahí había celebrado el Grito de la Independencia, había organizado para que una trajinera llena de cempasúchil recorriera los canales de Londres, había recibido a historiadores, artistas, personal del Gobierno mexicano y misiones diplomáticas de otros países. Pero había llegado la hora de decir adiós. Unos días antes, [una investigación de EL PAÍS reveló la estela de denuncias interpuestas contra González-Blanco](#), a la que acusaban de “maltrato sistemático”, “destrucción de las relaciones bilaterales” y mal manejo de recursos. La funcionaria canceló la fiesta y empezó los movimientos, tenía que enfrentar el derrumbe de una embajada.



En el número 16 de Saint George Street, muy cerca del Soho londinense, se alza una casona blanca, con dos brillantes puertas rojas. Es un edificio antiguo, todavía imponente. Hace un siglo que el Gobierno mexicano tiene la renta del lugar, que vio pasar a secretarios de Estado convertidos en embajadores, especialmente cuando Reino Unido era un aliado estratégico para México ante la Unión Europea. La representación ha ido perdiendo peso con los años, sin embargo, todavía tiene el papel de ser el lugar de atención y protección de los más de 16.000 mexicanos que viven en el país, y de mantener las relaciones académicas, políticas, comerciales y culturales entre las dos naciones.

De puertas para dentro, la realidad es otra. En los últimos cinco años, la Embajada ha perdido al menos a 40 de sus trabajadores, entre empleados locales, funcionarios de carrera y personal elegido directamente por Josefa González-Blanco. Ha tenido a un “aviador” —una figura que cobraba sin que nadie lo haya visto nunca por la sede— y en contraposición, ha tenido a otra persona trabajando, representando a México ante la Organización Marítima Internacional (OMI), sin nunca pagarle. [Según los documentos de denuncias, auditorías y renuncias](#), y los 15 testimonios recopilados por este periódico, la Embajada se convirtió en una pesadilla, en un sálvese quien pueda, en un reino lleno de feudos, donde el trabajo se hizo imposible.

EL PAÍS reconstruye año por año el paso de González-Blanco por la sede diplomática, así como [el silencio de la Secretaría de Relaciones Exteriores \(SRE\)](#) durante todo su mandato. Este periódico tiene copia de los avisos de los empleados sobre el caos y el acoso dentro de la representación desde inicios de 2022 hasta agosto de 2025, con al menos 16 denuncias ante el Comité de Ética y el Órgano Interno de Control (OIC), las dos dependencias que revisan estas quejas. Algunas de las investigaciones siguen todavía abiertas y otras se resolvieron a favor de los empleados. Una auditoría de la Secretaría Anticorrupción y Buen Gobierno, realizada el pasado verano, reprobó con un 2 sobre 5 a la representación, por las “deficiencias críticas encontradas en todas las áreas”.



El llamado de auxilio de los empleados ha pasado por la mesa de tres cancilleres, Marcelo Ebrard, Alicia Bárcena y Juan Ramón de la Fuente, y de dos presidentes, Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum. Ninguno de ellos tomó medidas. La mandataria incluso avaló [el “buen papel” de González-Blanco en la representación](#). La diplomática respondió a este periódico que su actuación “se enmarca en un compromiso permanente con un ambiente de trabajo respetuoso y con la rendición de cuentas”.

2021: el aterrizaje

Josefa González-Blanco recibió la embajada en abril de 2021, tras dos años sin titular y en medio de la pandemia de covid. Los empleados venían de un confinamiento de meses, en el que las actividades de la embajada se habían reducido y los empleados se rotaban para realizar guardias presenciales en la oficina. Durante el proceso de salida de Reino Unido de la Unión Europea, el *Brexit*, la representación mexicana estuvo encabezada por la encargada de negocios. “Faltaba mucho personal, pero cada área tenía a una persona encargada del Servicio Exterior Mexicano y tenía gente de apoyo. En sí las cosas funcionaban, teníamos una agenda, sabíamos qué hacer”, recuerda una de las empleadas.

Al llegar la nueva embajadora lo hizo acompañada, [como es habitual en los nombramientos políticos](#), de un equipo de su confianza. De manera virtual, la funcionaria se reunió uno a uno con todos los empleados. “Josefa venía con otro chip, quería hacer algo totalmente diferente siempre decía ‘think outside the box’, pero hay una política ya hecha que hay que seguirse, eso no lo entendía”, dice una de las trabajadoras que renunció al poco tiempo.